

UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO
MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA

(8)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

IV

LATEN *BULLIR*, *BULLENTE*, *EBULLIR*, *EBULLICIÓN*

0. *Introducción*

a) En los números inmediatamente anteriores he presentado referencias al concepto y al sintagma *lengua en ebullición* por parte de estudiosos muy cercanos a nuestro autor (Wartburg, Dámaso Alonso, Lapesa, etc.). Ahora, antes de adentrarnos, por un lado, en una sección referida a trabajos de metodología más o menos paralela a la de Emilio Lorenzo (se le nombre o no) y, por otro, en la sección atinente a la historia («antecedentes», intuiciones de naturaleza parecida, etc.), antes de todo ello, decía, pretendo poner en el escaparate no pocos ejemplos de uso de palabras relacionadas etimológica y semánticamente con la expresión convertida en «semitecnicismo clásico» por el investigador que ocupa nuestra atención. De este modo quedan a la vista las «raíces semasiológicas», o punto de anclaje, de la feliz denominación, sintagmática, *lengua en ebullición*, que resultará perfectamente explanada y justificada en su «irresistible lógica interna», una de las claves de su éxito (terminológico y conceptual).

[381]

b) Así, pues, aunque podría haber prescindido de estos materiales —no siendo, como no son, nucleares—, he preferido, para darle un sentido más cabal a la serie (de manera que, para todos los aspectos, pueda seguirse, en la medida de lo posible, la línea de origen de los fenómenos), he preferido, decía, aprovechar, como diría Dámaso Alonso, estas «limaduras» de la investigación principal, poniendo sobre la mesa usos del lenguaje común, lejos todavía de su buscada orientación técnica, usos sobre los que se asentará, con gran «comodidad semántica», el consabido sintagma *lengua en ebullición*. Al mismo tiempo, espero que la anunciada casuística pueda resultar de alguna utilidad también para lexicógrafos y, en general, profesores de español (no obstante lo modesto del ejemplario).

c) En efecto: no he puesto en marcha investigación particular alguna con este propósito, sino que he ido acumulando ejemplos que me han salido al paso al realizar lecturas varias para otros menesteres. Estos materiales «fraseográficos» son solo una muestra, suficiente, junto con los de las tres secciones venideras —a saber: a) idea de 'lengua en movimiento'; b) la denominada *sincronía dinámica* y su entorno; c) trabajos con una metodología más o menos cercana a la de Emilio Lorenzo— para arropar, para crearle contexto a la precisa nominación de nuestro autor (*lengua en ebullición*). Es como si, tras consumarse el hecho del invento, su afianzamiento, sintiéramos la necesidad, por un lado, de mostrar su importancia —mejor todavía: su trascendencia— y, por otro, quisiéramos hacerlo entrar de nuevo en compañía de las voces con las que compone familia, de la que, por cierto, salió, arrancó, sin alarde alguno porque, no siendo un terminacho de los que de vez en cuando se inventan en lingüística de manera ruidosa, en realidad hoy día representa el caso de una polisemia con un miembro especializado o a punto de ello: *en ebullición*/1: el significado normal, no técnico; *en ebullición*/2: aplicado, dentro de la ciencia del lenguaje, al estado de determinados fenómenos según interpretación «dinámica» de la oposición (solo) metodológica *sincronía/diacronía*, esto es, sin liquidar la historia —y, por lo tanto, la historicidad— que nutre cualquier hecho de nuestro presente... «histórico», es decir, no muerto o sacrificado en nuestros, siempre limitados, esquemas.

d) El criterio de ordenación, dentro de cada una de las partes establecidas, es el más sencillo posible en este caso: el cronológico. El relieve tipográfico,

cursiva, en las palabras que interesan al campo estudiado no es del original. Cito de manera amplia para que se vea de dónde arranca la «zona de sentido» y también, simultáneamente, porque ello permite establecer relaciones sintagmáticas, muy convenientes para observar —con seguridad por el generoso espacio utilizado— la línea de intensidad estilística en la configuración de un texto. Finalmente, se comprenderá fácilmente que excluya de este desfile léxico vocablos como *ebulloscopia*, *ebulloscopio*, *ebullómetro*, que registran los diccionarios, así como, por otro lado, *ebulloscópico* (M. Seco/O. Andrés/G. Ramos, 1999), además de *bullá*, *bullicio*, *rebullicio*, *bullebulle* y afines (tampoco *ebullente*, ahora por no haber tropezado con testimonios, que sí se hallan en el diccionario acabado de aludir): me he centrado, pues, en la familia inmediata de la voz anunciada. Otrósí, no he hallado testimonio de la variante, al menos de diccionario, *ebulción*, al parecer, más bien arcaica y perteneciente probablemente a la esfera de los usos primigenios, no figurados, y que por ello tampoco habría tenido cabida en esta procesión «ejemplar».

1. **Bullir** en manifestaciones temporales varias

1. CUERVO, Rufino José, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Roger y F. Chernoviz, París, t. I (A-B), 1886 (manejo la reimpresión del Instituto Caro y Cuervo de 1994: Santafé de Bogotá); entrada *bullir*: a dos columnas de apretada y menuda letra, págs. 916-919; véase además, en «Introducción», pág. VI, referencia a *bullir/bullirse*.

2. MIR Y NOGUERA, Juan (P./Padre: «de la Compañía de Jesús»), *Prontuario de hispanismo y barbarismo*, Sáenz de Jubera hermanos, editores, Madrid, 1908.

1

t. I, pág. 887

En Cadalso, en Jovellanos, en Meléndez, en Moratín, Quintana, Arriaza, Martínez de la Rosa, Duque de Rivas y en otros de este jaez, ¿qué luces de ideas reinaban, qué pensamientos *bullían*, qué copiosidad de conceptos filosóficos, teológicos, científicos se albergaba, que trasvirtiese fuera de sus pechos con expresiones vivas y singularmente bellas? Bien lo publican sus escritos, donde lo que menos campea es la exactitud filosófica, la instrucción teológica, la erudición científica, la cultura verdadera y racional.

La razón es, [coma del original] porque *tiempo* no es un ente imaginario, de esos que *bullen* solo en la fantasía, sino el mismo ser mutable de las cosas que andan en rueda, pareciendo y desapareciendo con incesables altibajos.

3. ZAMORA VICENTE, Alonso, *La Real Academia Española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, págs. 13 y 42 las citas respectivas (que separo mediante doble pleca):

Italia fue la tierra donde las academias *bulleron* copiosamente. || Esos movimientos *bullen* y *rebullen* en los primeros veinte años del siglo XX.

4. REYES, Alfonso, *La antigua retórica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942; recogido en el volumen XIII, 1961, misma sede editorial, de *Obras completas de Alfonso Reyes* (pág. 491 la cita):

Salustio habla de Cartago sin hablar: «Más vale callar que hablar de prisa», exclama. No nos atemoricen, pues, los absolutos y universales de los griegos. No crean, pues, que saben algo los que han leído un código de recetas. Sólo la vida nos instruye. Ya habrá que dejar el camino por el atajo, o ya saltar por la ventana en vez de cruzar los umbrales. Mientras estudiamos los preceptos, todo *bulle* y muda alrededor. Conservemos la plasticidad de la naturaleza. || La retórica, sus capítulos teóricos, sus reglas prácticas, son a los ojos de Quintiliano una norma general, una guía aproximada que no ha de entenderse con rigidez. Los que otra cosa pretenden son dómines de gabinete que no han conocido la variedad y la incesante mutabilidad de las verdaderas lides oratorias. Nunca se abrazaron con la vida quienes la imaginan inmóvil.

5. ZAMORA VICENTE, Alonso, «Publicidad, publicidad» (opúsculo dado a la luz en 1970 por el Instituto Nacional de Publicidad; Madrid), recogido como capítulo III, págs. 163-174, en su libro *Al trasluz de la lengua actual*, Editorial Universidad Complutense (colección Maestros de la Universidad Complutense, 1; presentación de Pedro Peira), Madrid, 1988, págs. 166-167 la cita:

Les invito a trasladarnos al Madrid de 1600, el Madrid aún fresca capitalidad de la monarquía austríaca. En aquel lugarejo entre serrano y manchego no había de nada. Había, eso sí, un magnífico alcázar-palacio, con sus bosques privados para la caza, pero nada más. No era ni siquiera una ciudad de abo-

lengo eclesiástico. Ni obispado, ni universidad, ni un importante establecimiento de justicia. Nada. Ni siquiera un río importante. Y ese lugarejo se vio obligado, por las necesidades de la inmensa maquinaria de la administración y del gobierno, a crecer rápidamente, sin ritmo ni concierto, casi como le pasa hoy, y tuvo que llenar sus huecos. Fueron naciendo los hospitales, y los teatros, dos cosas hermanadas en su origen, y las plazas grandes, y los paseos, y las innumerables casas de religión, y los ministerios... Por esas exigencias, iban llegando a la ciudad que se desperezaba, [coma del original] viajeros de todas partes, viajeros de Europa, de América, de cualquier lugar o país. Y nacieron las posadas, los mesones... Tenemos que imaginarnos ese crecimiento, ese *bullir* posadas por todas partes, como asistimos hoy al *bullir* de paradores, hoteles, albergues, etc., emplazados en lugares escogidos del turismo o del descanso, o de las vacaciones organizadas.

6. BENET, Juan, «La cultura en la Guerra Civil» (escrito firmado en junio de 1986; al parecer, no publicado antes), en su libro (prólogo: Gabriel Jackson) *La sombra de la guerra. Escritos sobre la Guerra Civil Española*, Taurus, Madrid, 1999 (págs. 183-184 la cita):

De repente España *se puso a bullir* y, en medio de las dificultades provocadas por un régimen político en equilibrio inestable y de una sociedad atrozmente desajustada, la juventud de entreguerras se lanzó a la busca de un nuevo país, de una nueva poesía, de una nueva música, de una nueva pintura, en fin, de una nueva manera de ser.

2. Las formas bullente y bullidor

1. AGUD, Ana, *Historia y teoría de los casos*, Gredos, Madrid, 1980, pág. 305:

Hermann Paul había concebido los inventarios internos como una masa *bullente* de representaciones que están continuamente reestructurándose en el inconsciente. Para él no eran asequibles directamente al conocimiento.

2. LORENZO, Emilio, «El mundo *bullente* de la traducción», en *Saber/Leer* (Madrid), 23/1988, págs. 4-5 (en esta última la cita):

Llegados aquí, resulta obvio que la expresión *mundo bullente* [en el original, con comillas, sin cursiva] empleada en el título no es exagerada.

3. PÉREZ SÁENZ, Ignacio, «Clausura [segundo discurso]», en el volumen de actas (1991) *El neologismo necesario*, Fundación Efe, Madrid, y Gobierno de La Rioja, Logroño, 1992, págs. 225-227 (226 la cita):

Citando a ilustres escritores que expresaron en español prurito de Dios, furia estática, pensamiento hirviente, *hombredad* [cursiva del original] *bullente*, melancolía, vida, pueblo, naturaleza toda, hablaba Dámaso Alonso del tesoro de nuestra edad [,] la lengua que hablamos, y concluía llamando a todos los escritores citados [«] hermanos en mi lengua [»].

4. LÓPEZ ESTRADA, Francisco (en el trabajo fichado más adelante, 4-24), pág. 42:

Por medio anduvo también el torero Ignacio Sánchez Mejías, *bullidor* en los círculos intelectuales de Madrid, que animó a los invitados a ir a Sevilla.

5. IGLESIAS, Carmen (texto de), en Natividad Pulido, «Una ambiciosa exposición, que recrea la España de fin de siglo, abre los actos del centenario del 98. Los Reyes inaugurarán el lunes la muestra, que reúne más de 700 piezas», en *Abc* (Madrid), 10-I-1998, pág. 53 (dentro del epígrafe «*Bullidores*» de *la Historia*):

Esos hombres y mujeres anónimos, dice Carmen Iglesias, esa multitud silenciosa sepultada por las olas de la Historia (en palabras de Unamuno), que son los nuevos protagonistas, los nuevos *bullidores* [en el original, con comillas, sin cursival de la Historia, de la contemporaneidad que comienza en aquellos años.

6. ZAMORA VICENTE, Alonso (en la obra mencionada atrás, 1-3), pág. 11:

Y [,] finalmente, ¿cómo cerrar este paseo sobre la aventura académica, dónde bajar el telón final a una institución en *bullente* actividad?

3. De ebullir a ebullición

1. AGUSTÍ, Ignacio, *El viudo Rius*, Destino, Barcelona, 1945, caps. II y IX, respectivamente; págs. 15 y 159 en Colección Popular de Planeta, Barcelona, 1982:

Cada cual ante su máquina, ya todos son otros. Y, lentamente, aquel mundo se pondrá *en ebullición*, en movimiento. || Era un artefacto trascendental, no

emancipado del faetón y de la berlina, que dejaba impresa su línea en el pescante y los asientos, a los cuales se contagiaba el síncope de la caja misteriosa donde *ebullía* y petardeaba el motor.

2. Autor no identificado en la información periodística, en Antonio Rodríguez, «Escándalo en Córdoba por una revista "porno" del Ayuntamiento», en *Abc*, 10-V-1990, pág. 53 (dentro del epígrafe *Los textos*):

Tras un preámbulo titulado «La primavera los flujos altera» en el que la revista advierte que esta estación «hace *ebullir* los cuerpos», la publicación se desglosa en varios artículos. Uno de ellos es un cuestionario, titulado «Ay, qué cruz se mete en vuestras bragas y braguetas», que va dirigido a adolescentes y contiene preguntas tales como [...].

4. El sustantivo **ebullición** (con adjetivos o sin ellos)

1. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, *Los Principios de gramática general de Hjelmslev y la lingüística. Introducción a la ciencia del lenguaje*, Universidad de Granada (Colección Filológica, V), 1953; integrado posteriormente en su *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Ediciones Alcalá (colección Romania, 3), Madrid, 1967 (pág. 171 la cita):

La caldera de la lingüística está *en ebullición*; lo viejo, aunque sea de ayer, parece caduco; cada día surgen teorías nuevas, todas ingeniosas y casi siempre de orden científico.

2. Sin firma, «Cuba, *en ebullición* conmemorativa», en el diario *Abc*, 27-VII-1961, pág. 26:

Todos los síntomas permiten suponer que, tras un breve marasmo, Cuba se agita *en ebullición revolucionaria*. Ayer era la fecha señalada para el alboroto, con motivo de cumplirse el aniversario del ataque a los cuarteles [...].

3. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, *Gramática general y lingüística. Tres ensayos sobre ciencia del lenguaje*, Universidad de Granada (Colección Filológica, XXII), 1963; integrado, igualmente, en la obra mencionada atrás, ficha 1 (pág. 421 la cita):

Al igual que Wartburg, algunos otros lingüistas modernos se nos presentan como representantes de la posición ecléctica *en medio de la ebullición* de es-

cuelas y tendencias que se suceden a lo largo de la Lingüística contemporánea, tendencias y concepciones que se van sedimentando para dar paso a otras.

4. GILI GAYA, Samuel, «Las nuevas teorías gramaticales en la enseñanza», en *Cuarto congreso de Academias de la lengua española. Actas y labores* (1964), Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1966, págs. 370-371 (la cita, en la primera de esas dos páginas):

Desde Saussure para acá, pasando por la fonología de Trubetzkoy, el estructuralismo de Copenhague y sus ramificaciones en otros países, la lingüística de la hora presente se halla *en plena ebullición* investigadora, que no sólo afecta a los contenidos del saber lingüístico, sino a los cimientos metódicos en que se apoya nuestra concepción del lenguaje humano.

5. ENGUÍDANOS, Miguel, «Américo Castro en Houston», en obra en colaboración de 1965; cito a través de Guillermo Araya, *El pensamiento de Américo Castro: estructura intercastiza de la historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, págs. 9-10:

Oírle hablar dos veces distintas sobre un mismo tema siempre fue una experiencia única, pues todo su caudaloso saber estaba *en constante ebullición* y cambio. Sus escritos dan buena prueba de ello, pero en la cátedra sucedía lo mismo. Salía uno con la conciencia de haber asistido a un acto creador de primer orden.

6. MUÑOZ CORTÉS, Manuel, «Problemas y métodos de la filología en la obra de Dámaso Alonso», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 280-282/1973 (Homenaje a Dámaso Alonso), págs. 291-322 (303 la cita):

En Dámaso Alonso hay un momento de *ebullición* de primera intuición, pero también de otros valores, aunque ciertamente sus preferencias poéticas sean por los poetas más vitales.

7. SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael, *Las semanas del jardín*, II, Nostromo, Barcelona, 1974; cito por la edición conjunta en un solo volumen, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 323:

Sólo cuando las cuerdas de esa cítara alcancen la tensión que necesitan para dar su más alta nota podrá José finalmente hacer saltar los cerrojos de su alma, romper los frenos de su corazón. Así lo muestra el crescendo de los

tres llantos: por dos veces el alma ha estado a punto de vencer la resistencia de la opacidad, de abrirse una salida, y por dos veces el agarrotamiento del oscuro corazón la ha obligado a replegarse y esconderse. ¡Todavía no; no basta! Será preciso que el hierro se ponga al rojo vivo, que la caldera llegue a su *extrema ebullición* para que pueda al fin echar la tapadera por los aires y desbordarse y derramarse [...].

8. CORNEILLE, Jean-Pierre, *La lingüística estructural. Su proyección, sus límites* (1976), Gredos, Madrid, 1979 (tr. de Dolores Grimáu Martínez), pág. 370:

En efecto, se concibe fácilmente que, para los dialectólogos o los diacronistas, la realidad cambiante y la gran complejidad de los hechos de lengua, las variaciones accidentales, progresivas e incesantes a las que están sometidos, las condiciones contingentes de su aparición y de su desaparición evocan más la fecunda dispersión de un caldo de cultura *en ebullición* que el aspecto fijo y monolítico de un sistema cerrado. Y[,] sin embargo, sólo puede darse una estructura cuando existe un sistema, una organización.

9. *El Corán*, edición preparada por Julio Cortés, Editora Nacional, Madrid, 1980; sura 67, pág. 684:

Quienes no hayan creído en su Señor tendrán el castigo de la gehena. ¡Qué mal fin...! Cuando sean arrojados a ella, oirán su fragor, *en plena ebullición*, a punto de estallar de furor. Siempre que se le arroje una oleada, sus guardianes les preguntarán: «¿Es que no vino a vosotros un monitor?».

10. LEÓN REY, José Antonio, «Discurso de don José Antonio León Rey»; en *Octavo congreso de Academias de la lengua española*, Academia Peruana de la Lengua y Ministerio de Educación, Lima, 1980, págs. 133-136; también, ahora con título específico, «Elogio de la lengua», en *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, XXX-130/1980, págs. 320-324 (323 la cita):

Se ha hablado de que la lengua debe reflejar las tendencias y necesidades de nuestros pueblos hispanoamericanos y yo añadiría que no sólo eso, sino la vida íntegra del pueblo, lo cual representa una de las preocupaciones de nuestras Academias, y no significa la imposición de un lenguaje. Los hablantes [,] enfrentados a nuevas necesidades, crean nuevos vocablos, apelan a nuevas formas haciendo uso de los procedimientos peculiares al genio del idioma. Esas creaciones a veces perduran y en otras son fugaces. Grupos, participantes de

los mismos oficios y ocupaciones, [coma del original] suelen crear nuevas formas que en más de una ocasión pasan como las modas. || Es que el lenguaje está en constante y no interrumpida actividad, *en permanente ebullición*. No hay lenguas estáticas en boca de los hablantes. Y la misión de nuestras Academias debe comprender en su múltiple contenido la de orientar los nuevos usos que afloran, a tiempo, antes que las nuevas formas que no correspondan al genio del idioma, [coma del original] arraiguen entre los hablantes, como lo pidió el maestro Dámaso Alonso en la citada conferencia.

11. ARAYA, Guillermo, en la obra mencionada en 4-5, pág. 22:

El pensamiento de Américo Castro se ha mantenido así *en constante ebullición* y en un prolongado proceso de evolución. Resultado de esta sostenida actividad intelectual es que un tema determinado haya sido tratado en obras diversas, que una idea haya ido abriéndose camino a lo largo de varios años hasta alcanzar su formulación definitiva. Por otra parte, este estilo de trabajo hace complicado el manejo de las ideas de este autor y sin un serio esfuerzo de lectura ordenada de sus escritos pueden indicarse en su obra contradicciones o vacíos que en realidad no existen.

12. REYNOLDS, Leighton D. y Nigel G. WILSON, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina* (1968, 1974), Gredos, Madrid, 1986 (tr. de Manuel Sánchez Mariana), pág. 184:

El nivel crítico de este humanismo *en ebullición* fue cuidadosamente puesto a prueba por Lorenzo Valla.

13. REGALES, Antonio, «Cuestiones lingüísticas y extralingüísticas en la traducción de frases hechas y giros idiomáticos (con especial referencia a la traducción del alemán)», en *Actas de las Jornadas de Traducción* (28-31 de octubre de 1986), Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1988, págs. 105-133 (106 la cita):

Ello se debe no tanto a la imprecisión de nuestros conceptos y a la inadecuación de nuestras clasificaciones cuanto a la complejidad del fenómeno y a su permanente estado *en ebullición* [entre comillas, sin cursiva, en el original].

14. GARCÍA CALVO, Agustín, «¿Cómo se ha empezado a hablar?», en *Saber/Leer*, 32/1990, págs. 6-7 (en la primera la cita); el epígrafe al que perte-

nece el texto reproducido se titula *Cierta ebullición* (desconozco si es original del autor o colocado por la redacción de esa publicación periódica):

Y como al fin los gramáticos mismos, entre ellos notoriamente N. Chomsky, tuvieron a bien, aunque aparentemente al margen de sus tareas (pero quizá su única aportación popular haya sido ésta), plantearse la necesidad de un dispositivo innato (y genérico) para explicar la adquisición de una primera lengua cualquiera, lo cual venía a incidir en los terrenos de la Ciencia, psicológica en primer lugar, de rebote sociológica y paleontológica, ello ha venido a dar en *una cierta ebullición* de los problemas atañentes al O. L. [origen del lenguaje], que se manifestó en dos reuniones celebradas el año [...].

15. AZNÁREZ, Malen, «El sonido de los glaciares», en *El País Semanal*, XV-679/1990, págs. 30-43 (33 la cita):

En el mar helado oyes un ruido de fondo como si fuera un enorme caldo *en ebullición*. Y cuando los hielos cantarines son cientos o miles, es una impresión difícil de olvidar.

16. LLOPIS, Rafael, «Adepto», en *El País*, 26-VIII-1990, sección LIBROS, pág. 6:

Yo fui un adepto de la religión lovecraftiana, de esa religión cómoda en la que no hacía falta creer (en la que, al contrario, era preciso no creer), pero que, [coma del original] activaba disimuladamente los arquetipos de mi inconsciente colectivo y los hacía entrar *en extraña ebullición*.

17. WURGAFT, Ramy, «Israel intensifica los ataques contra las bases de los palestinos en [El] Líbano», en *El País*, 8-II-1991, pág. 8. Al final del texto hay otro, muy breve (de apoyo), titulado «Un volcán en ebullición»; comienza así:

El sur del Líbano se ha convertido en un volcán *en ebullición* desde el estallido de la guerra del Golfo.

18. RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, «Para una normalización de nuestra lengua», en *Abc*, 21-I-1992, pág. 3:

En fin, habría que tomar decisiones. El mundo gira muy deprisa y el problema de los anglicismos y el problema del vocabulario técnico en general están *en ebullición*. Y hacemos poca cosa.

19. RYKER, Alessandro G., «Residencia de Estudiantes, renacer de una fábrica de genios», en *Blanco y Negro* (suplemento semanal del diario *Abc*), 3808/21-VI-1992, págs. 68-74 (de esta última la cita); el epígrafe al que pertenece el texto reproducido se titula *Volcán de ideas*:

Fernando [Gómez Cabial] considera la teoría literaria como un mundo que está *en continua ebullición* y transformación». En estos momentos está trabajando en un artículo que intenta comparar la estética y la poética de Bajtin con la de Ortega y Gasset, otro asiduo de la Residencia de Estudiantes, renacer de una fábrica de genios.

20. GONZÁLEZ, Miguel, «García Vargas viaja mañana a Túnez *en plena ebullición* del Magreb», en *El País*, 3-VII-1992, pág. 17:

La visita estará, sin embargo, condicionada por la inestable situación de Argelia, y los peligros que ello supone para toda la región, tras el asesinato de su jefe de Estado. García Vargas señaló ayer que España apuesta porque [junto en el original] se vuelva lo antes posible a la «normalidad institucional» en Argelia y se evite la ruptura de la «convivencia pacífica» en el país. || El ministro de Defensa negó que la situación argelina constituya una preocupación, desde el punto de vista militar, para las Fuerzas Armadas españolas, aunque admitió que los acontecimientos del país magrebí «se siguen con mucha atención».

21. GARCÍA-MEDALL, Joaquín, «Ensayo bibliográfico sobre la morfología no flexiva del español (1950-1992)», en *Boletín de Filología*, XXXIV/1993-1994, págs. 111-185 (en esta última la cita):

Otros [trabajos] son muy recientes y no muestran más que el estado de *febril ebullición* que caracteriza a este dominio de la gramática del español en los últimos tiempos, como el libro de [...].

22. SALVADOR, Gregorio, «¿Qué es Andalucía?», en *Cuenta y Razón*, 67-68/1992, págs. 35-37; recogido en su libro *Granada: recuerdos y retornos*, Universidad de Granada, 1996, págs. 71-75 (73 la cita):

Años más tarde, por los primeros setenta, cuando empezaba a manifestarse la *ebullición autonómica*, coincidimos en la Universidad de La Laguna unos cuantos catedráticos murcianos, almerienses y granadinos.

23. CONSTÁN SORIANO, Ana María, «La oralidad como modernidad expresiva en el discurso narrativo de Galdós», en *De varia lección. In memoriam Mercedes Gómez del Manzano* [y] *Mónica Nedelcu* (edición coordinada por Milagros Arizmendi y Antonio Ubach con la colaboración de Paloma Losada, Rebeca Quintans y David Sánchez), Universidad Complutense (Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Filología Española III), Madrid, 1996, págs. 153-162 (en la primera de ellas la cita):

Es en 1878 cuando Galdós publica *Marianela*, y en ella podemos encontrar, como burbujas de un líquido *en ebullición*, continuas apariciones del autor.

24. LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «La generación del 27 en el ámbito castellano»: «Ponencia leída el 27 de octubre de 1997 en las «Jornadas sobre el grupo poético del 27», organizadas por el Instituto de Romanística de la Universidad Técnica de Dresde y la Oficina Cultural de la Embajada de España en Alemania»; recogido en el volumen, de autores varios, *¡Viva don Luis!/ 1927/desde Góngora a Sevilla*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes (con el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía), Madrid, 1997, págs. 39-56 (53-54 la cita):

Contaron con varias revistas en las que se manifiesta el afán por recibir e interpretar las novedades europeas. Pronto acomodaron esta *ebullición* no en una forma explosiva, sino atendiendo a un sentido conservador que procedía de una tradición que querían renovar para su mejor conservación, hacerla legítima, de buena ley poética, como experiencia literaria.

25. CARRILLO, Santiago, dentro del libro, de Pedro Montoliú, *Madrid en la guerra civil. II. Los protagonistas*, Sílex, Madrid, 1999, pág. 79:

—Cuando llegó a Madrid a principios de agosto [,] ¿cómo se encontraba la ciudad?

—En estado de *ebullición*. Por todas partes se veían grupos que se entrenaban, batallones que se formaban precipitadamente, ganas de ir al frente [...].

26. GARCÍA CALVO, Agustín, *37 adioses al mundo*, Editorial Lucina, Zamora, 2000, págs. 32-33:

Me acuerdo todavía de cuando, poco antes de la guerra civil, os implantaron aquí en Madrid, y aquellos pilarcillos con su juego de lucecitas rojo-verde-

-ámbar, malimitado del viejo código de señales del ferrocarril, parecían el mojón de entrada al Progreso y la Modernidad. Y sí, toma Progreso: ahí tenéis, semáforos de Dios, lo que habéis llegado a ser bajo el Régimen del Bienestar, intolerables termómetros de la *ebullición* de la miseria primermundista.

5. *El sintagma en ebullición como expresión metalingüística*

1. NÁÑEZ, Emilio, *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Gonzalo Bedia, Santander, 1973 (prólogo de Manuel Seco; epílogo de José Hierro), pág. 13:

Después de ese corte que va de 1960 a 1970, al ponernos en contacto directo y diario con la prensa y revistas, con la radio y la televisión, con jóvenes y menos jóvenes —puesto que ya no hay viejos en nuestro tiempo—, hablantes de todo nivel, en el uso cotidiano, universitario, familiar y social, nos han salido de ojo, o de oído, acepciones incipientes entonces que se han generalizado ahora, vocablos inusitados antaño y hoy de uso frecuentísimo, regímenes nuevos, sustituciones de unas terminaciones por otras como resultado de ampliación o restricción de acepciones, expresiones, giros, etc., que prestan al español actual una estructura, una configuración, un aspecto que le diferencian, aunque sólo sea desde el punto de vista de frecuencia de uso, del español de diez años atrás, y que contribuyen a mantener ese carácter *bullente* que es esencial a la lengua [en la nota 1 se da la ficha de la segunda edición, 1971, del libro consabido de Emilio Lorenzo *El español de hoy, lengua en ebullición*], a toda lengua, pero en especial a la hablada, e incluso a la escrita más próxima a aquella, la de la prensa.

2. ZAMORA VICENTE, Alonso, «Congreso en Lima», en la obra mencionada atrás, 1-4, págs. 151-161; en la 252, dentro de «Nota bibliográfica», leemos: «El segundo, *Congreso en Lima*, encierra las palabras pronunciadas en la clausura del VIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrado en Lima, abril de 1980»; véase la ficha anterior, con los datos de ese volumen de actas en el que no aparece impreso el mencionado texto, que sí fue leído en tal ocasión. Cito de la pág. 153 del libro madrileño:

Frente a una dialectología apenas esbozada en los años treinta y apenas presentida por Cuervo, hemos pasado a un estado de información, si no total y amplísimo (en estos casos nunca se alcanza la meta deseada, sobre todo porque la lengua está siempre, gracias a Dios, *en perpetua ebullición*, y un trabajo o un punto de vista lingüístico envejecen muy deprisa), si no a una in-

formación total, repito, si por lo menos a un estado de notoria familiaridad, y en ocasiones de amplio conocimiento.

3. HERNÁNDEZ ALONSO, César, *Gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1984, pág. 33; citado por Antonio Narbona Jiménez, «Hacia una gramática histórico-funcional (a propósito de la *Gramática funcional del español* de C. Hernández Alonso)», en *Alfinge*, 3/1985, págs. 61-114; recogido en su *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Ariel, Barcelona, 1989, págs. 31-70 (54 la reproducción del texto de C. Hernández, a saber):

El estudio que presentamos es fundamentalmente sincrónico, referido a un hipotético estado actual de la lengua. Y decimos *hipotético*, porque no se puede concebir una sincronía estática, total; la lengua, como bien lo vio Coseriu, puede manifestar una sincronía dinámica, ya que todos los sistemas de la lengua están *en ebullición*.

4. SALVADOR, Gregorio, «El español en España» (oralmente, sendas conferencias los días 22 y 24 de abril de 1986), recogido en su libro *Lengua española y lenguas de España*, Ariel, Barcelona, 1987, págs. 121-157 (146 la cita); la segunda cita, que separo de la primera mediante pleca doble, procede de «Discurso pronunciado por el doctor don Gregorio Salvador Caja con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Granada el día 12 de mayo de 1994», en opúsculo de esa misma fecha; recogido en el libro fichado atrás, 4-22, págs. 107-119 (117-118 la cita):

¿Cómo hablar, pues, de norma regional andaluza en la utilización de la lengua, ante la realidad de un panorama dialectal tan variopinto? Andalucía es un territorio lingüístico *en ebullición*, entrecruzado por una serie de fenómenos evolutivos más o menos recientes, en distintos grados del proceso y con tendencias dispares y, a veces, divergentes. ¿Se puede hablar, pues, seriamente, de norma regional andaluza, como se ha hecho por algunos de esos academicistas autonómicos que han surgido en los últimos tiempos? Por supuesto que no: confunden lo que fue norma sevillana en el Siglo de Oro con respecto al seseo, que irradió a todo el español ultramarino, con lo que es la realidad actual, un área lingüística *en ebullición*, entrecruzada por una serie de fenómenos evolutivos recientes en distintos grados del proceso y con tendencias dispares y, no pocas veces, divergentes. En todo lo que es español de ten-

dencia evolutiva [,] únicamente encontramos normas locales, como mucho, y las normas locales tan solo pueden llevar a la atomización.

5. ALCOBA RUEDA, Santiago, «Muestras de inestabilidad sintáctica en el discurso de la aldea McLuhan», en la obra en colaboración *El lenguaje en los medios de comunicación* (oralmente, 1990), Asociación de la Prensa de Zaragoza (con la colaboración de Caja de Ahorros de la Inmaculada, CAI; colección Cuadernos de Periodismo, 1), 1990, págs. 73-110 (100 la cita):

Por tanto, en definitiva, en lo que se refiere al discurso de la aldea de la comunicación, si no se llega a grados máximos de incoherencia expresiva, más que en el «deterioro de la lengua» habría que insistir en lo de *lengua en ebullición* [en el original, con comillas, sin cursiva].

6. VIGARA TAUSTE, Ana M^a, *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Gredos, Madrid, 1992, pág. 59:

En general —ya lo hemos apuntado—, cuanto más disponible, más usado o más previsible sea un determinado procedimiento, menos expresivo resultará. La lengua viva, en su continua *ebullición* [en el original, con comillas, sin cursiva], necesita sustituir los elementos debilitados e incorporar otros nuevos.

7. GARCÍA MOUTON, Pilar, *Cómo hablan las mujeres*, Arco-Libros (Cuadernos de Lengua Española), Madrid, 1999, pág. 41:

En España, Andalucía ha sido un terreno privilegiado para estos estudios [diferencia en el habla de hombres y mujeres], quizá por constituir una zona de *ebullición lingüística* con unas variedades dialectales muy vivas y una norma inestable. [...]

8. PRADO, Marcial, *Diccionario de falsos amigos inglés-español*, Gredos, Madrid, 2001, pág. 14:

El español sigue avanzando *en continua ebullición*. Nos llama la atención la gran cantidad de anglicismos que entran en el idioma continuamente, de modo especial en el campo tecnológico.

(continuará)